

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia III. LA HISTORIA MEDIEVAL EN NAVARRA. BALANCE DE OCHO AÑOS DE
INVESTIGACION (1987-1994)

**ACTIVIDAD MILITAR Y ECONOMÍA EN EL NORESTE
DE NAVARRA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XV.
AÉZCOA, SALAZAR Y RONCAL EN 1429-1430**

JON ANDONI FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS

En el estudio de la crisis de la sociedad feudal europea, en los siglos XIV y XV, el análisis de la guerra juega un importante papel. La guerra se nos presenta como un síntoma de las dificultades económicas de los estados y de la clase señorial y, al mismo tiempo, las investigaciones del proyecto *Genèse de l'État Moderne* la muestran como el motor del cambio que llevará a las monarquías feudales a transformarse en el Estado Moderno y a la redefinición de los mecanismos de exacción. La guerra va a permitir la puesta en marcha de nuevas formas de punción fiscal, aumentando sustancialmente el montante de la exacción, montante que va a ser rápidamente redistribuido en el seno de la clase dirigente¹. Este proceso, bien conocido en el Occidente europeo, se desarrolla igualmente en la Navarra bajomedieval².

En las campañas militares que los soberanos navarros efectuaron entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XV podemos observar como los contingentes armados son reclutados por miembros de aquellos grupos de la clase dirigente que pueden extraer unos beneficios más considerables de la guerra. En su mayor parte nobles laicos, pero también órdenes militares (Hospitalarios), eclesiásticos y componentes de las oligarquías urbanas, que nutren los cuadros de la administración real³.

¹ Teniendo en cuenta la abundancia de trabajos referidos a este tema, nos limitaremos a mencionar algunos de los más significativos: G. BOIS, «Noblesse et crise des revenus seigneuriaux en France aux XIVe et XVe siècles: essai d'interprétation», en *La noblesse au Moyen Age*, París, 1976, pgs. 220-233. G. BOIS, *La crisi del feudalisme a Europa a la fi de l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1986, pgs. 37-38 y 48-50. J.-P. GENET, «L'État Moderne: un modèle opératoire?», en *L'État Moderne: Genèse. Bilan et perspectives*, París, 1990, pgs. 261-281. R. H. HILTON, «Una crisis en el feudalismo», en *El debate Brenner*, Barcelona, 1988, pgs. 144-163.

² M. BERTHE, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, París, 1984. M. BERTHE, *Fams i epidèmies al camp navarrès als segles XIV i XV*, Barcelona, 1991. M. BERTHE, «Finances et politique fiscale dans le royaume de Navarre (milieu XIIIe-milieu XVe s.)», en *Pouvoirs et sociétés politiques dans les royaumes Ibériques au Bas Moyen Age (fin XIIIe siècle-milieu XVe siècle)*, Niza, 1986, pgs. 183-202. J. A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992. M. GARCÍA ZUÑIGA, «Gasto y deuda pública en Navarra durante el feudalismo desarrollado», en *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen, t. I*, Murcia, 1993, pgs. 271-284. B. LEROY, *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age*, Londres, 1990.

³ J. A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Op. cit.*, pgs. 61-66, 75-87 y 99-119.

Complementados con el reclutamiento de mercenarios, que paliaban la baja potencia demográfica del reino pirenaico con respecto a sus poderosos vecinos y rivales⁴.

Sin embargo, dentro de este cuadro general hallamos una excepción. En la guerra que enfrentó a Navarra y Aragón contra Castilla en 1429 y 1430 tres valles navarros van a enviar sus propios contingentes armados, de forma independiente y sin formar parte de ninguna de las compañías reclutadas por los miembros de la aristocracia. Estos valles son los que constituyen el extremo más nororiental del reino, Aézcoa, Salazar y Roncal⁵.

* * *

Las primeras referencias al servicio armado de las gentes del valle de Aézcoa en la guerra de 1429-1430 se localizan en el mes de octubre del primer año del conflicto. A mediados del mismo, un contingente de veinte ballesteros y lanceros aezcoanos, dirigido por Jimeno de Orbara, vecino de Abaurrea, es enviado a la villa de Bernedo para ser puesto a las órdenes de su capitán, Ramón de Agramont⁶. En el mes de enero de 1430 el número de soldados de Aézcoa ascendía ya a cuarenta y Jimeno de Orbara⁷ había sido promovido a capitán de Bernedo⁸. En el mes de febrero, y en

⁴ K. FOWLER, «L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361-vers 1379)», en *Realidad e imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pgs. 23-55.

⁵ *Salazar y Roncal han sido objeto de monografías*, ver A.J. MARTÍN DUQUE, *La comunidad del valle de Salazar. Orígenes y evolución histórica*, Pamplona, 1963, y F. IDOATE, *La comunidad del valle de Roncal*, Pamplona, 1977. *Para el desarrollo de la guerra* ver J. M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, t. III, Pamplona, 1973, pgs. 232-237 y F. PÉREZ DE GUZMAN, «Crónica del rey Don Juan el Segundo», en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVIII, Madrid, 1953, pgs. 472-485.

⁶ *Archivo General de Navarra*, Cajón 110, núm. 17, XVI. F. IDOATE, *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos Documentos*, t. XXXVIII, Pamplona, 1965, doc. núm. 500 (*En adelante citado AGN Caj. 110, núm. 17, XVI. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 500*). AGN Caj. 128, núm. 35, I. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 563. AGN Caj. 110, núm. 19, XVII. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 568.

⁷ *Jimeno de Orbara era el mayor contribuyente fiscal de Abaurrea en el Libro de fuegos de Sangüesa de 1428 y actuó en 1435 como procurador del mismo lugar*. Ver *AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428*, fols. 209 r. a 210 v. y C. MUNÁRRIZ, «Abaurrea en la Edad Media», *Príncipe de Viana*, núm. 198, 1993, pgs. 83-89.

⁸ AGN Caj. 110, núm. 21, LXVI. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 6. AGN Caj. 111, núm. 10, XXXV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 164. AGN Caj. 129, núm. 5, IX. IDOATE, t. XXXIX, núm. 171. *Archivo General de Navarra, Registro de Comptos* núm. 398, folio 32 recto (*En adelante citado AGN Reg. 398, fol. 32r.*).

ausencia de Jimeno de Orbara, Sancho Sánchez de Abaurrea guardó la villa con otros treinta y siete compañeros⁹.

A partir de la primavera la guarnición de Bernedo se redujo considerablemente. En el mes de marzo, Jimeno de Orbara, contaba con diecisiete ballesteros¹⁰ y, en abril, con dieciséis¹¹. Durante el mes de junio el contingente aezcoano se incrementó hasta veinticinco ballesteros, además del capitán, cifra con la que se mantuvo hasta el mes de agosto cuando, tras las treguas de Majano, las tropas de Aézcoa regresaron a su valle¹².

Los salacencos hicieron su aparición en las tropas navarras poco después que sus vecinos occidentales. Desde mediados de diciembre de 1429 un contingente de cuarenta y siete lacayos¹³ se hallaba en las fronteras de Guipúzcoa¹⁴. De ellos, veinte formaban parte de la guarnición de Huarte-Araquil en el mes de enero, siendo capitán de la villa Juan de Artieda, ascendiendo su número hasta cuarenta en el mes de abril¹⁵. Además de éstos, otros diez ballesteros habían marchado a Olite, en diciembre de 1429, al servicio personal de la reina, y otros sesenta y tres compañeros se hallaban también con las tropas reales¹⁶. Finalmente, en febrero se reclutó otro

⁹ AGN Caj. 129, núm. 8, VI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 302. AGN Reg. 398, fol. 42v. Otros aezcoanos que sirvieron en Bernedo y cuyo nombre conocemos fueron Machín de Orbara, hijo del capitán, y Juan de Irigoyen, de Abaurrea Baja.

¹⁰ AGN Caj. 111, núm. 15, LVIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 611.

¹¹ AGN Caj. 111, núm. 2, XXXV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 459. AGN Caj. 111, núm. 15, LXIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 703. AGN Caj. 129, núm. 21, V. IDOATE, t. XXXIX, núm. 715.

¹² AGN Caj. 111, núm. 2, LXIV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 826. AGN Caj. 129, núm. 26, VIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 833. AGN Caj. 111, núm. 2, IV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 933. AGN Caj. 111, núm. 16, XXVII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1.023. AGN Caj. 129, núm. 48, IV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1.087.

¹³ *Soldados a pie armados de ballesta*, M. ALONSO, Diccionario medieval español, t. II, Salamanca, 1986, pg. 1.283.

¹⁴ AGN Caj. 110, núm. 23, L. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 859. AGN Caj. 111, núm. 4, LV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 57. AGN Caj. 129, núm. 8, V. IDOATE, t. XXXIX, núm. 299.

¹⁵ AGN Caj. 111, núm. 12, LIV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 44. AGN Caj. 111, núm. 8, LIX. IDOATE, t. XXXIX, núm. 451.

¹⁶ AGN Caj. 110, núm. 18, LX. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 890.

contingente de veinticinco ballesteros que fue enviado a Laguardia, donde fueron incluidos en la compañía de Guillem Arnalt de Santa María, permaneciendo allí al menos hasta el mes de mayo¹⁷.

Las tropas del valle de Salazar, al contrario que las de Aézcoa y Roncal, no disponen de ningún capitán. Martín de Alzate, escudero y lugarteniente del merino de Sangüesa, actúa como agente reclutador en febrero de 1430, y García Legaz, portero real y vecino de Ochagavía, es el *expensero* de las tropas del valle, encargado de recibir sus soldadas y vituallas, pero nadie recibe el título de capitán en los contingentes salacencos¹⁸.

Las tropas reclutadas en el valle de Roncal prestaron servicio en la frontera castellana desde los primeros momentos del conflicto, ya a finales de julio de 1429 cuarenta ballesteros roncaleses fueron aprovisionados durante su estancia en la villa de Los Arcos¹⁹. Pero, como sus vecinos de Aézcoa y Salazar, afluyeron a las fuerzas reales en mayor número desde el otoño. En octubre del mismo año doscientos hombres de Roncal se incorporaron a las fuerzas que dirigía Luis de Beaumont, capitán de la merindad de las Montañas²⁰, mientras otros ciento cincuenta y nueve ballesteros y lanceros de Burgui, Uztárroz e Isaba eran enviados a la frontera meridional del reino²¹. Sabemos por cuentas de 1430 que otros ciento ochenta roncaleses sirvieron durante dieciocho días de dicho mes de octubre²². El contingente enviado a la frontera meridional guarneció diferentes villas de las merindades de Estella, Olite y Tudela durante el invierno, siendo distribuidos por Sesma, Cortes, San Adrián,

¹⁷ AGN Caj. 111, núm. 12, LII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 318. AGN Caj. 129, núm. 11, IV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 355. AGN Caj. 111, núm. 15, XXIV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 587. AGN Caj. 129, núm. 21, VI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 716.

¹⁸ Martín de Alzate en AGN Caj. 111, núm. 12, LII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 318. AGN Caj. 129, núm. 11, IV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 355. AGN Caj. 129, núm. 46, III. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1.032. García Legaz en AGN Caj. 110, núm. 23, L. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 859. AGN Caj. 110, núm. 18, LX. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 890. AGN Caj. 111, núm. 4, LV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 57. AGN Caj. 129, núm. 8, V. IDOATE, t. XXXIX, núm. 299. AGN Caj. 111, núm. 15, XXIV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 587. AGN Caj. 129, núm. 21, VI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 716.

¹⁹ AGN Caj. 128, núm. 19, XII. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 195.

²⁰ AGN Caj. 110, núm. 14, LXI. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 472.

²¹ AGN Caj. 110, núm. 23, XXXII. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 582.

²² AGN Caj. 129, núm. 8, V. IDOATE, t. XXXIX, núm. 299.

Milagro, Cárcar, Villafranca y Cadreita, además de guardar en Olite la persona de la reina. En Sesma y Milagro se hallaban setenta y cinco de ellos, que en el mes de noviembre participaron en las operaciones destinadas a recobrar Corella²³. Otros veinte ballesteros roncaleses defendían Villafranca²⁴, bajo el mando de Juan Blásquiz, de Vidángoz, y García Sanz, notario de la misma localidad, y veintinueve más se hallaban en la guarnición de San Vicente bajo el mando de García de Isaba²⁵. También en la frontera meridional, otros 40 ballesteros y lanceros de Uztárroz, Isaba, Roncal, Garde y Vidángoz acudieron a la defensa de Mendavia, a las órdenes de Juan de Luxa, capitán de la villa²⁶, mientras que otro contingente de veintisiete lacayos roncaleses, con Sancho de Uztárroz al mando, eran estacionados en Briones durante junio y julio de 1430²⁷.

Sin lugar a dudas el servicio más ilustre prestado por los roncaleses durante la guerra fue el de proporcionar guardas a la familia real. Desde el mes de octubre de 1429, parte de los ciento cincuenta y nueve ballesteros enviados a la frontera meridional habían sido destinados a este cometido²⁸. En el mes de abril de 1430, Pedro Blásquiz, alcalde de Roncal, figuraba como capitán de los doce ballesteros roncaleses que guardaban la persona del rey²⁹. Durante mayo y junio guardó a la reina con la misma compañía, aunque en los meses de julio y agosto el número de sus hombres

²³ AGN Caj. 110, núm. 22, XXXV. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 596. AGN Caj. 110, núm. 19, XI. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 620.

²⁴ AGN Caj. 106, núm. 10, X. IDOATE, t. XXXIX, núm. 106. AGN Caj. 111, núm. 10, XXXIV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 163. AGN Caj. 129, núm. 5, IX. IDOATE, t. XXXIX, núm. 171. AGN Reg. 398, fols. 32r., 36r., 42v. y 47v.

²⁵ AGN Reg. 398, fols. 26r., 28r. y 36r.

²⁶ AGN Caj. 111, núm. 2, LXXV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 801. AGN Caj. 129, núm. 26, VII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 832.

²⁷ AGN Caj. 129, núm. 48, IV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1087. AGN Caj. 130, núm. 11, VII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1.322.

²⁸ Cf. *supra nota* 20.

²⁹ AGN Caj. 111, núm. 17, XXX. IDOATE, t. XXXIX, núm. 556. AGN Caj. 129, núm. 17, VII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 576.

había descendido a nueve³⁰. Para paliar la reducción de efectivos de la tropa de Blásquiz, en agosto las personas reales fueron guardadas también por una segunda compañía de roncaleses mandada por Pedro Moreno, de Garde, y compuesta por otros cuatro ballesteros³¹. El mismo Pedro Moreno seguía escoltando a la reina en el mes de diciembre con otros siete compañeros³².

* * *

Para tratar de averiguar las causas del peculiar comportamiento de los valles nororientales de Navarra en 1429-1430 nos aproximaremos al problema desde su vertiente más material. En primer lugar estableceremos el modelo económico dominante en Aézcoa, Salazar y Roncal, utilizando para ello las informaciones que nos proporciona la encuesta del Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa de 1428³³. Dicho Libro de fuegos nos ofrece interesantes datos acerca de los medios de vida de los habitantes del reino y nos permitirá establecer un sólido punto de partida para nuestro análisis.

Los tres valles nos presentan una situación muy similar, una agricultura cuya producción es insuficiente para garantizar el autoabastecimiento de la población y que ha de ser complementada con la actividad ganadera. Ganadería basada en una trashumancia que tiene como pastos de verano los propios términos de los valles pirenaicos y como pastos invernales los de las Bardenas y la Ribera o, en algún otro momento, las Landas bordelesas. A pesar de estos rasgos comunes, existen ciertas variaciones entre los valles que examinaremos a continuación.

³⁰ AGN Caj. 111, núm. 15, XXI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 658. AGN Caj. 111, núm. 2, LXXII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 784. AGN Caj. 129, núm. 26, VI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 831. AGN Caj. 111, núm. 16, XXIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 869. AGN Caj. 111, núm. 16, XVI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 942. AGN Caj. 111, núm. 13, XXXVIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1003. AGN Caj. 129, núm. 48, VIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1090. *Tal vez la disminución de efectivos de la compañía de Pedro Blásquiz se debió a bajas sufridas en la defensa de Mendavia, donde habían acudido con otras compañías roncalesas a finales de junio, cf. supra nota 25.*

³¹ AGN Caj. 111, núm. 13, XXXVI. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1061. AGN Caj. 129, núm. 48, VIII. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1090.

³² AGN Caj. 112, núm. 8, II. IDOATE, t. XXXIX, núm. 1502.

³³ AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428. Sobre el mismo ver M. BERTHE, *Famines ...*, pgs. 31-33 y M. BERTHE, *Fams ...*, pgs. 17 y 67-83.

En Aézcoa, la producción agrícola garantiza en la mayor parte de las localidades el abastecimiento de trigo durante al menos la mitad del año. Garralda, Villanueva, Orbara, Orbaiceta, Aría y Garayoa son capaces de obtener pan para ocho meses al año, mientras que Abaurrea y Arive sólo consiguen satisfacer seis meses de consumo con su propia cosecha. Por lo que se refiere al vino, ninguna de las poblaciones del valle cultiva viñedos y, por tanto, todo lo que se consume ha de ser comprado fuera de Aézcoa³⁴.

El déficit frumentario es paliado gracias a la actividad ganadera. En una de las aldeas, Orbara, se nos indica como, cuando el monte lo permite, es posible engordar aproximadamente sesenta puercos, y en un pleito con la Corona tenido durante la primera mitad del siglo XV se atribuye a los aezcoanos la propiedad de mil quinientos cerdos³⁵. En todos los lugares del valle se cita la actividad ganadera y los vecinos de Abaurrea Alta y Baja, de Aría y de Garayoa manifiestan la necesidad de llevar los rebaños a la Ribera en invierno.

En el valle de Salazar tan sólo el palacio de Ripalda garantiza los mínimos de autoabastecimiento en trigo y vino, el resto de los lugares son deficitarios en alguna de estas producciones o, la mayoría de los casos, en ambas. Por lo que se refiere al trigo, Güesa lo obtiene en cantidad suficiente para consumir durante diez meses; Izal para nueve meses; Ochagavía, Jaurrieta, Oronz, Sarriés, Ibilcieta, Igal y Esparza consiguen hasta para ocho meses y Gallués, Iciz, Uscarrés, Ezcároz e Izalzu únicamente para la mitad del año³⁶. En cuanto a la producción de vino, Iciz y Uscarrés son capaces de obtener el suficiente para su propio consumo, y algunos vecinos incluso para vender. Güesa puede autoabastecerse durante diez meses, Izal durante nueve, Gallués durante seis e Igal durante tres. En Sarriés e Ibilcieta se cultiva viñedo pero con unos resultados muy poco satisfactorios, mientras que algunos vecinos de Ochagavía disponen de viñas en Ustés, cuya producción tampoco alivia demasiado las necesidades de vino del lugar³⁷.

³⁴ AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 204r. a 213v.

³⁵ F. IDOATE, La comunidad ..., pgs. 90-91.

³⁶ AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 184v. a 203v.

³⁷ La gente de Sarriés obtiene veinte cargas de uvas anuales y los de Ochagavía otras tantas de vino, necesitando estos últimos adquirir otras seiscientas cargas para su provisión anual. AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 187r. y 191v.

De nuevo es la ganadería la actividad económica que compensa las deficiencias del cereal y del viñedo. Prácticamente todas las localidades crían ganado porcino, que no es mencionado en Jaurrieta e Izalzu, y cuando las condiciones del monte lo permiten consiguen lo suficiente para su provisión, y en algunos casos para obtener beneficios extraordinarios³⁸. De forma general, todos los pueblos del valle se dedican a la explotación de ganados *granados e menudos* que en invierno han de llevar a la Ribera, pues como indican los habitantes de Ochagavía, en esta estación sólo permanecen en el valle una parte mínima de las bestias³⁹:

... que en el tiempo del invierno no pueden tener nin mantener sus ganados en la dicha vaill sino tan solament las vestias de vast e los bueyes de arada e algunas cabras e puerquos et los otros pocos ganados que han de nezesidat a inviarlos a ervajar a la Rivera et comprar yerva para eillos por que no se les pierdan ...

Una trashumancia compartida con sus vecinos aezcoanos, como hemos tenido ocasión de comprobar.

En el extremo más nororiental del reino, el valle de Roncal⁴⁰ nos ofrece una situación incluso peor, desde el punto de vista agrícola. Aquí el déficit, tanto de trigo como de vino es mucho más acusado que entre sus vecinos occidentales. Burgui es capaz de autoabastecerse de trigo durante ocho meses cada año. Urzainqui, con siete meses garantizados, e Isaba, con seis, se hallan dentro de las cifras observadas en Aézcoa y Salazar. Sin embargo los otros lugares del valle se encuentran por debajo, Vidángoz alcanza sólo los cuatro meses, Garde tres meses y Roncal únicamente dos. Ante las carencias de la producción de trigo, en algunas localidades se recurre a elaborar pan

³⁸ *En Sarriés los años buenos permiten engordar treinta cerdos «extras» cada cuatro o cinco años. En Güesa esta cría adicional les permite disponer de entre diez a veinte florines cada ocho o diez años. En el palacio de Ripalda los beneficios pueden suponer diez libras fuertes. AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 191r., 193 v. y 197v.*

³⁹ *AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fol. 187r.*

⁴⁰ *AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 169r. a 184v.*

con otros cereales. Así en Roncal se consume pan de mijo y en Vidángoz y Urzainqui pan de comuña, mezcla de trigo y centeno⁴¹.

Por lo que se refiere al vino, el viñedo se cultiva exclusivamente en Burgui, y la producción solo permite de abastecer al lugar durante un mes. Incluso tres de las localidades, Roncal, Vidángoz y Urzainqui -curiosamente las tres que panifican cereales secundarios- manifiestan el consumo de agua en lugar de vino, así en Urzainqui⁴²:

... que casi non pueden vastar vino que comen pan de comuna e veuen de lagoa la maor part del aino.

Como en Aézcoa y Salazar, es nuevamente la ganadería la actividad económica que permite solventar las carencias de la agricultura, unas carencias mucho más acusadas que en los otros dos valles. Una ganadería trashumante que tiene como destino invernal los pastos de la Ribera navarra, y en especial las Bardenas, documentada con claridad al menos desde el siglo XIII⁴³. La encuesta realizada en Vidángoz nos da cuenta también de otro tipo de actividad alternativa que bien pudiera ser generalizada a otros lugares, no solo del valle sino también de Aézcoa y Salazar aunque no aparezca manifestada explícitamente en éstos⁴⁴:

⁴¹ AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 173v., 176r. y 180v. a 181r. Para la importancia del centeno en las economías de montaña ver P. DUBUIS, «Paysans médiévaux dans les Alpes Occidentales. De l'histoire régionale a l'histoire générale. L'exemple du Valais (Suisse Méridionale)», en Historias regionales-Historia nacional: La Confederación Helvética, Bilbao, 1994, pgs. 51-72. Para el mijo ver J.R. DIAZ DE DURANA, «La recuperación del siglo XV en el Nordeste de la Corona de Castilla», Studia Historica. Historia Medieval, t. VIII, 1990, pgs. 79-113 y L. M. BILBAO & E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, «La producción agrícola en el País Vasco peninsular 1537-1850. Tendencia general y contrastes comarcales. Una aproximación», Eusko Ikaskuntza Cuadernos de Sección Historia-Geografía, núm. 2, 1984, pgs. 84-196.

⁴² AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 173v., 176r. y 180v. a 181r.

⁴³ Florencio Idoate llega a declarar: La Bardena era el pulmón del Roncal, sin el que la asfixia económica podía ser un hecho. En algunos años el destino invernal de los rebaños roncaleses podían ser también las Landas bordelesas, ver F. IDOATE, La comunidad ..., pgs. 38 y 151-156 y F. FUENTES, Catálogo del Archivo Municipal de Tudela, t. I, Tudela, 1947, docs núm. 59, 93, 160, 570, 571, 572, 573, 574 y 575.

⁴⁴ AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fol. 176r. Un recurso ampliamente utilizado por los campesinos más pobres de todo el reino, ver M. BERTHE, Famines ..., pg. 539.

... los qui no han ganado partiendo de la vaill et yendo a otras partes adalogarse e busquar que comer car en la dicha vaill en manera alguna se podrian sostener por quanto no han en que labrar ni cugen pan para quatro meses solament para las mugeres que fincan en la tierra ...

Evidentemente, no todos los vecinos poseen la misma riqueza, y aquellos que carecen de ganado han de buscar su sustento trabajando como asalariados y jornaleros fuera del valle⁴⁵.

Como podemos observar nos hallamos ante un modelo económico basado, por una parte, en una agricultura deficitaria⁴⁶, pero que es complementada, por otra parte, con un importante desarrollo de la ganadería trashumante, que se llega a convertir en el pilar básico de la economía de los tres valles. Una ganadería cuya producción no sólo sería destinada a la alimentación, sino que abastecería de ganado de labor a las comarcas más meridionales⁴⁷ y de pieles y cuero a las industrias de transformación del reino⁴⁸.

⁴⁵ Para las diferencias de fortuna en el seno de la clase campesina ver R. HILTON, «Razones de la desigualdad entre los campesinos medievales», en *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, 1988, pgs. 51-70. Para el caso del campesinado navarro ver M. BERTHE, *Famines ...*, pgs. 558-568 y M. BERTHE, *Fams ...*, pgs. 61-63.

⁴⁶ El déficit agrícola y la potencia de la ganadería no deben hacernos creer que la primera de estas actividades no tenía un peso relevante en la economía de los tres valles. La agricultura tiene una importancia suficiente para que cuando en 1435 una tempestad de granizo destruyó las cosechas de Abaurrea Alta y Baja y de Villanueva de Aézcoa, estos lugares obtuvieron una remisión de doscientas libras en el pago de los cuarteles, AGN Caj. 137, núm. 21, III. IDOATE, t. XLII, núm. 261.

⁴⁷ Para observar la importancia de la adquisición de ganado de labor en las comunidades eminentemente agrícolas, y por tanto muy escasamente ganaderas, y su peso sobre la economía campesina ver L. M. BILBAO, «La propiedad de la tierra en Alava durante los siglos XVI y XVII. La pequeña y la «gran» propiedad», en *Congreso de Historia Rural Siglos XV al XIX*, Madrid, 1984, pgs. 187-202.

⁴⁸ M. GARCÍA ZUÑIGA, «La estructura socioprofesional navarra a comienzos del siglo XV. Una aproximación», en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae Pars Altera*, Vitoria, 1985, pgs. 1193-1202. Las expectativas de beneficiarse de la demanda de productos ganaderos impulsó esta explotación por parte de los grandes propietarios nobles o campesinos, ver M. BERTHE, *Famines ...*, pgs. 558-562. E. GARCÍA FERNÁNDEZ, Santa María de Irache. Expansión y crisis de un señorío monástico navarro en la Edad Media (958-1537), Bilbao, 1989, pgs. 106-114. F. MIRANDA, Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (siglos XII-XIX), Pamplona, 1993, pgs. 144-145. J.A. MUNTA, El monasterio de La Oliva en la Edad Media (siglos XII al XVI): historia de un dominio cisterciense navarro, Vitoria 1993 (Tesis Doctoral inédita).

La dependencia de Aézcoa, Salazar y Roncal respecto a la ganadería trashumante es mucho mayor que la de otras comunidades del Pirineo Occidental y de la Navarra húmeda del Noroeste. Efectivamente, en los valles más occidentales, desde Larraun hasta Roncesvalles, podemos observar cómo las condiciones ecológicas les permiten sostener su ganado en los mismos sin necesidad de recurrir a la trashumancia invernal y poseen además toda una serie de recursos alternativos de los que no dispone la zona más nororiental del reino. Las ferrerías que se extendían por Lesaca, Vera, Gorriti, Goizueta, Yanci, Aranaz y Urdax permitían a los habitantes de la zona trabajar como asalariados, transportistas, carboneros o extractores de mineral⁴⁹. El paso de peregrinos y viajeros por Roncesvalles también aseguró ingresos extras a las gentes de Valcarlos y del burgo de Roncesvalles, y la proximidad a Pamplona facilitó la venta de leña a la ciudad a numerosas comunidades del Noroeste⁵⁰.

La excesiva dependencia de Aézcoa, Salazar y Roncal de la trashumancia ganadera se manifestaba de forma crítica en los años de guerra, cuando sus zonas de pastos invernales se convertían en potenciales campos de acción de bandas armadas. Por su naturaleza semoviente, el ganado es uno de los bienes que puede ser robado con mayor facilidad y, como es bien sabido, el abigeato es el delito por excelencia en la «frontera de los malhechores» al Oeste del reino. En esta misma guerra de 1429-1430, la zona de la merindad de Estella fronteriza con Castilla sufrió pérdidas considerables en ganado mayor, y más graves aún en ganado menor, cuyo número de cabezas se vio reducido dramáticamente a una tercera parte del existente antes del conflicto⁵¹.

⁴⁹ M. BERTHE, *Famines ...*, pg. 538. E. CASTILLEJO, «Algunos recursos económicos de la merindad de las Montañas en el siglo XV», en Primer Congreso General de Historia de Navarra 3 Comunicaciones Edad Media. Príncipe de Viana Anejo 8, Pamplona, 1988, pgs. 353-364. M. GARCÍA ZUÑIGA, «La estructura ...», pg. 1196. J. GOÑI GAZTAMBIDE, «El monasterio de San Salvador de Urdax en la Edad Media (1182-1520)», en Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, O S B. Tomo 2. Studia Silensia, t. IV, 1977, pgs. 427-454. J. C. JIMÉNEZ DE ABERASTURI, «Aproximación a la Historia de la comarca del Bidasoa. Las Cinco Villas de la Montaña de Navarra en la Edad Media», Príncipe de Viana, núm. 160-161, 1980, pgs. 263-410. F. MIRANDA, *Roncesvalles ...*, pgs. 145-146.

⁵⁰ AGN *Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428*, fols. 214r. y 242v., M. BERTHE, *Famines ...*, pg. 539. E. CASTILLEJO, «Algunos recursos ...», pg. 355 y 363.

⁵¹ M. BERTHE, *Famines ...*, pgs. 418-424.

Hasta 1429-1430 el peligro había sido conjurado gracias a la posibilidad de utilizar alternativamente como pastos de invierno zonas a ambos lados de los Pirineos, la Ribera navarra, en especial las Bardenas, y las Landas bordelesas. Así, por ejemplo, durante la guerra de los dos Pedros, entre Castilla y Aragón, la mayor parte -treinta y siete, frente a cuatro que lo hicieron a la Ribera- de los rebaños roncaleses y salacencos marcharon durante el invierno de 1358-1359 a las Landas bordelesas, área segura tras la tregua de Burdeos (23 de marzo de 1357). Por contra, una vez reanudadas las hostilidades anglo-francesas en Guyenne en 1369, no se registró el paso de ganados hacia las Landas, sino que aquellos se dirigieron a las Bardenas⁵². Cuando la guerra llega en pleno invierno, como sucedió con la aparición de las Compañías de Bertrand du Guesclin en el invierno de 1365-1366, una de las primeras medidas tomadas fue ordenar la retirada del ganado al Norte del río Aragón⁵³. En 1429-1430 no fue posible utilizar esta alternancia, si la guerra con Castilla amenazaba a los rebaños que se aventurasen en la Ribera, no era menos cierto que iguales o mayores peligros sufrirían quienes se dirigiesen a Guyenne tras la reanudación de la guerra de los Cien Años en 1415⁵⁴.

¿Qué podían hacer aezcoanos, salacencos y roncaleses cuando la guerra impidió el desarrollo habitual de su ganadería trashumante? En algunos lugares, como en Isaba, incendiada en 1427 y todavía en período de reconstrucción, las necesidades podían llegar a ser acuciantes⁵⁵. Era preciso encontrar con rapidez otro medio que garantizase la amenazada economía de las familias de los tres valles. Este nuevo medio sería la propia guerra navarro-castellana.

⁵² Para las operaciones, en el frente terrestre, de 1358-1359 ver P. LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas*, Barcelona, 1991, pgs. 199-200, 217 y 230-231. Para los rebaños en 1358-1359 y 1369 ver F. IDOATE, *La comunidad ...*, pgs. 149 y 152 nota 248 y J. YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, t. I, Pamplona, 1964, pg. 75.

⁵³ P. AZCARATE, «El azote de las compañías y sus estragos en Navarra (1366-1367)», *Hispania*, núm. 177, 1991, pgs. 73-101. P. AZCARATE, «Navarra y los prolegómenos de la guerra civil castellana: el impacto de las compañías», *Príncipe de Viana*, núm. 195, 1992, pgs. 169-189. F. IDOATE, *La comunidad ...*, pgs. 154 n. 252.

⁵⁴ Para el conflicto anglo-francés en Gascogne durante el siglo XV, y en los años veinte y treinta en particular, ver M. G.A. VALE, *English Gascony 1399-1453. A Study of War, Government and Politics During the Later Stages of the Hundred Years' War*, Londres, 1970, pgs. 81-113.

⁵⁵ AGN Caj. 128, núm. 46, V. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 861. AGN *Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa*, 1428, fols. 181r. a 182r.

El servicio en el ejército real proporcionó a cada combatiente de Aézcoa, Salazar y Roncal un salario de tres florines y medio mensuales -o su equivalente en libras- mientras permaneciese en el mismo⁵⁶. Pero además de la soldada, los combatientes obtenían otro beneficio pues eran alimentados por la administración real, que les proporcionaba pan, carne, vino y cebada para sus acémilas. Las cantidades asignadas por la Corona para ello eran de un robo de pan, un carnero y un carapito de vino diarios para cada veinte hombres, mientras las bestias recibían por cabeza un cuartal y medio de cebada cada día⁵⁷. Aunque sin poder considerarse ingresos seguros, el atractivo del botín y del saqueo ha de ser tenido en cuenta también como un estímulo al alistamiento en las fuerzas armadas.

La motivación económica aparece claramente detrás de la participación de aezcoanos, salacencos y roncaleses en la guerra de 1429-1430. Podemos refrendarlo observando la evolución de los efectivos proporcionados por los tres valles durante la guerra. La participación de los combatientes pirenaicos es más numerosa desde el otoño, y coincidiendo en especial con el invierno. Es decir, cuando las tareas agrícolas disminuyen y los ganados debían haber sido conducidos a sus pastos invernales, en las Bardenas o en las Landas. Hemos de tener en cuenta también cómo, incluso en términos relativos, son las gentes de Roncal las que acuden al ejército en mayor número⁵⁸. Como hemos visto era éste el valle con peor capacidad para la agricultura y, por tanto, el más dependiente de la ganadería para asegurar el sustento de sus habitantes.

Otro elemento que pudo contribuir, en especial en el caso de los roncaleses, fue la ya citada migración estacional de las gentes que no poseían ganado en busca de trabajo temporal fuera del valle. Así mismo pudo influir el mantenimiento por parte del valle de

⁵⁶ Cf supra notas 8 a 12, 14 a 17 y 19 a 32.

⁵⁷ AGN Caj. 128, núm. 28, V. IDOATE, t. XXXVIII, núm. 446. Los precios asignados por la administración real a estos productos eran: un robo de trigo por siete sueldos y seis dineros, un carnero por veinte sueldos y un carapito de vino por cuatro sueldos (AGN Caj. 111, núm. 4, LV. IDOATE, t. XXXIX, núm. 57).

⁵⁸ El contingente aezcoano más numeroso es de cuarenta hombres, sobre un total de doscientos dieciséis fuegos atribuidos al valle en el Libro de fuegos de 1428. Los salacencos pudieron llegar a movilizar entre ciento veinte y ciento cincuenta hombres al mismo tiempo, sobre trescientos un fuegos de labradores y veintinueve de hidalgos. Los roncaleses llegaron a suponer alrededor de trescientos sesenta hombres simultáneamente, sobre cuatrocientos dos fuegos. M. BERTHE, *Famines ...*, pg. 587.

Roncal de una serie de vecinos armados de ballestas para defender los términos del mismo y la frontera⁵⁹.

¿Qué sucedió durante la guerra con la cabaña ganadera de los tres valles? No disponemos de datos que nos permitan ofrecer una respuesta segura, pero podemos deducirla en base a lo sucedido en ocasiones anteriores. Evidentemente parte de los vecinos se arriesgaría, a pesar del peligro, a llevar sus animales bien a las Bardenas bien a las Landas, como lo hicieron antes, en el invierno de 1358-1359, cuatro de las cabañas de Salazar y Roncal que eligieron como destino las Bardenas, a pesar de su proximidad al escenario bélico, mientras las otras treinta y siete prefirieron las más seguras -en aquellos años- Landas bordelesas⁶⁰. Sin detrimento de lo anterior, probablemente se incrementara el número de cabezas que invernase en los tres valles y es también posible que buena parte de las bestias que no pudieron mantenerse aquel invierno fueran vendidas a la Corona para aprovisionar al ejército que guardaba las fronteras de Navarra durante el conflicto con Castilla.

* * *

Es un hecho generalmente aceptado en la historiografía europea cómo durante el período de crisis del feudalismo, en los siglos XIV y XV, la nobleza de Europa Occidental se vio obligada a buscar nuevos recursos económicos, siendo la guerra una de las primeros medios a través de los que se trató de compensar la caída de las rentas ordinarias. Los ejércitos europeos vieron como entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XV se incrementaban considerablemente los contingentes a caballo, mientras la aristocracia conservaba un papel predominante en el

⁵⁹ *Los contingentes de cada localidad eran los siguientes: Roncal veintidós ballesteros, Vidángoz veintiocho ballesteros, Garde veinticuatro ballesteros, Urzainqui veinte ballesteros, Isaba cuarenta ballesteros, Uztárroz treinta y dos ballesteros, en total ciento sesenta y seis. Los pagos anuales suponen diez sueldos fuertes a cada hombre en Roncal, Isaba, Uztárroz y Garde, y medio florín en Vidángoz y Urzainqui. AGN Libro de fuegos de la ciudad y merindad de Sangüesa, 1428, fols. 169r. a 184v.*

⁶⁰ Cf. *supra* nota 52.

reclutamiento de los contingentes militares, incluso bajo nuevas formas de alistamiento⁶¹.

Las fuerzas de infantería sufrieron durante el mismo período una pérdida de importancia tanto cuantitativa como cualitativa, y solo a partir de mediados del siglo XV la situación se modificó a su favor. El elemento más característico de este renacer de las tropas a pie fue sin duda la reputación alcanzada por suizos y lansquenets alemanes, alistados ambos en la zona alpina del Sacro Imperio. Hemos de señalar como ya en la década de los cincuenta Victor Kiernan resaltó la importancia del reclutamiento de tropas en zonas montañosas -en los «márgenes» de Europa- desde el final de la Edad Media y en la Edad Moderna, áreas consideradas comparativamente menos ricas desde el punto de vista agrícola, industrial o comercial⁶².

La similitud del caso que nos ocupa con la evolución general europea es evidente. En unas fuerzas armadas caracterizadas por un creciente peso de las tropas reclutadas por y entre la nobleza, con un incremento de los contingentes montados tanto en cifras absolutas como en términos relativos, en 1429-1430 aparecen en el ejército navarro los combatientes de Aézcoa, Salazar y Roncal -ballesteros y lanceros a pie- como nota discordante⁶³.

Sin embargo hemos de matizar adecuadamente las causas de la participación militar de los valles del Noroeste navarro en las guerras del reino. El calificativo de área marginal y económicamente deprimida para Aézcoa, Salazar y Roncal no es del todo correcto. Si este fuera el verdadero motivo, los valles del Noroeste de Navarra habrían mostrado un comportamiento similar, y este no fue el caso. Como ya hemos

⁶¹ Cf. supra nota 1 y también C. ALLMAND, *La guerra de los Cien Años*, Barcelona, 1990, pgs. 131-137. P. CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, pgs. 162-170. P. CONTAMINE, «The French Nobility and the War», en *The Hundred Years War*, Londres, 1971, pgs. 135-162. K. B. MCFARLANE, «The Nobility and War», en *The Nobility of Later Medieval England*, Oxford, 1973, pgs. 19-40.

⁶² P. CONTAMINE, *La guerra ...*, pgs. 169-175. V. G. KIERNAN, «Foering Mercenaries and Absolute Monarchy», *Past and Present*, núm. 11, 1957, pgs. 66-86. *Tampoco podemos olvidar que el valle de Roncal fue la cuna de uno de los más renombrados capitanes de las guerras del Renacimiento, Pedro Navarro, conde de Oliveto, ver L. del CAMPO, Pedro Navarro, conde de Oliveto (1460-1528). Ensayo biográfico, Pamplona, 1962.*

⁶³ J. A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Op. cit.*, pgs. 61-66, 95-177 y 133.

señalado, existen diferencias entre las zonas de montaña y es el modelo económico de cada una de ellas el que condiciona la diferente actitud ante la guerra. La economía de los tres valles más nororientales, menos diversificada que la de sus vecinos del Oeste y más dependiente de la ganadería trashumante fue la que forzó en un momento concreto de crisis, provocada por la amenaza que para la trashumancia suponía el estado de guerra en las dos zonas alternativas de pastos invernales que habitualmente utilizaban sus habitantes, el que aezcoanos, salacencos y roncaleses dedicasen buena parte de sus efectivos humanos a la actividad militar en el primer tercio del siglo XV.